

CFP 010 George Fox (1648) — revelación directa y encargo

Por su poder invisible el Señor Dios me ha abierto que todo ser humano es iluminado por la luz divina de Cristo. La vi resplandeciendo en todos, y vi que aquellos que creen en la luz salen de la condena y llegan a la luz de vida y son hijos de ella. Mas los que la odian y no creen en ella son por ella condenados, aunque profesen a Cristo. Vi esto en las puras aperturas de la Luz sin ayuda de ningún hombre; tampoco sabía en aquel entonces donde encontrar esto en las Escrituras; mas después, al buscarlo en las Escrituras, lo encontré. Porque en esa Luz y Espíritu que había existido antes de que la Escritura fuera promulgada, y que había dirigido a los santos hombres de Dios a promulgarlas, en esa misma Luz yo vi que todos tienen que llegar a ese Espíritu que guió y enseñó a los que las promulgaron, si quieren conocer correctamente a Dios, o a Cristo, o a las Escrituras.

....

Yo fui enviado para hacer volver a la gente de las tinieblas hacia la luz para que recibieran a Cristo Jesús, porque a todos los que le recibieran en su luz, vi que él les daría potestad de ser hechos hijos de Dios,¹ que yo mismo había recibido al aceptar a Cristo. Yo había de mandar a la gente al Espíritu que había promulgado las Escrituras, por el cual podrían ser guiados a toda la verdad,² y por consiguiente, a Cristo y a Dios, como había pasado a los que promulgaron las Escrituras. Yo había de volver a la gente hacia la gracia de Dios, y a la Verdad en el corazón que viene por Jesús, para que fueran edificados por esa gracia que los llevaría a la salvación, para que sus corazones fueran establecidos, y sus palabras fueran sazonadas por esa gracia, para que todos llegasen a conocer su salvación muy cerca. Vi que Cristo había muerto por todos, y era propiciación para todos, y había iluminado a todo hombre y mujer por su luz divina y salvadora, y que ninguno podía ser creyente verdadero sin creer en esta luz. Vi que la gracia de Dios que brinda la salvación se había revelado a todos, y que el brote del Espíritu de Dios fue dado a toda persona para su beneficio. No vi estas cosas con ayuda de ningún ser humano, ni por la letra, aunque sí están escritas en la letra, sino que las vi en la luz del Señor Jesucristo, y por su inmediato³ Espíritu y poder, igual que los santos de Dios que escribieron la Santas Escrituras. Mas mi apego a las Santas Escrituras no era leve, sino que me eran muy preciadas, porque yo moraba en el espíritu que las promulgó; lo que el Señor abrió en mí, después vi que concordaba con las Escrituras....

Ahora bien, cuando el Señor Dios y su hijo Jesucristo me mandó hacia el mundo para predicar su eterno reino y evangelio sentí mucho gozo de ser mandado a volver a la gente a la luz, el espíritu y la gracia en su interior por lo que todos podían conocer su salvación y su camino hacia Dios; ese Espíritu divino que los guiaría hacia toda Verdad, y yo sabía infaliblemente que ese Espíritu nunca engañaría a nadie. Por medio de este divino poder y espíritu de Dios y por la luz de Jesús, mi encargo era llevar a la gente a abandonar todos sus propios caminos para así seguir a Cristo, el camino nuevo y viviente; y también a abandonar sus iglesias hechas y congregadas por los humanos, para así entrar en la Iglesia

¹ Juan 1:12

² Juan 16:13

³ "inmediato" se usa en su sentido antiguo: directo, íntimo, sin la mediación de ninguna otra entidad.

de Dios, la congregación escrita en los cielos⁴ de la cual Cristo es cabeza; y también a abandonar los maestros del mundo hechos por los humanos para así aprender de Cristo, el camino, la verdad, y la vida⁵ de quien el padre dijo, "Este es mi hijo amado , a él oíd;"⁶ y también a abandonar todos los cultos del mundo para así conocer el espíritu de Verdad dentro de sí y ser guiados por ese espíritu, en el cual pudieran adorar al Padre de los espíritus quien quiere que así lo adoren, pero los que no adoraban en este espíritu no sabían a quien adoraban.

Mi encargo era llevar a la gente a abandonar todas las vanas religiones del mundo para así conocer la religión pura, y visitar a los huérfanos, a las viudas, a los extranjeros, y mantenerse alejados de las manchas del mundo. Así no habría tantos mendigos; a menudo me dolía verlos, ver tanta dureza de corazón entre aquellos que profesaban el nombre de Cristo. También mi encargo era llevar a la gente a abandonar todo los vínculos mundanales, los rezos y los cánticos basados en formas carentes de poder, para que así sus vínculos estuvieran basados en el Espíritu Santo, en el eterno Espíritu de Dios, para que así oraran en el Espíritu Santo, y cantaran en el espíritu y en la gracia que vienen de Jesús, entonando melodías en su corazón hacia el Señor quien ha enviado a su amado hijo para ser su Salvador, y hace salir su sol celestial sobre todo el mundo, y por todo el mundo, y hace caer su lluvia celestial sobre justos e injustos (al igual que su lluvia externa cae y su sol externo brilla sobre todos); éste es el inefable amor de Dios para con el mundo.x

Fuente:

Selección expandida con referencia a *The Journal of George Fox*, Nickalls, ed (Philadelphia & London: Religious Society of Friends, 1997) pp. 33-35.

⁴ Véase Hebreos 12:23.

⁵ Juan 14:6

⁶ Marcos 9:7